



Prelectura

- ¿Qué crees que hace que una leyenda perdure, su parte real o su parte fantástica? Debatan esto en clase.



Santiago de Guayaquil

- La hermosa ciudad de Guayaquil, aparte de ser el principal centro económico de nuestro país, es una urbe que ha mantenido sus tradiciones y leyendas, pues estas han ido creciendo junto con la ciudad. Al hablar de las leyendas de Guayaquil, uno se encuentra en un recorrido maravilloso por calles que nacen en el Cerro Santa Ana, que se internan por la oscuridad y corren junto al grandioso río Guayas. Aquí te presentamos una de sus leyendas más famosas que nació por los años 1700.

Para reflexionar...

- Quien busca siempre encuentra, aunque no siempre lo deseado.



La dama tapada

No se ganaba en Guayaquil un **rumboso** título de **tunante**, por los años de 1700, quien no había seguido siquiera una vez a La Tapada, en alta noche por los callejones y vericuetos por los cuales llevaba ella a sus **rijosos** galanes.

Nunca se la veía antes de las doce, ni jamás nadie oyó, en la aventura de seguirla, las campanadas del alba a las cuatro de la madrugada. ¿De dónde salía La Tapada? Nunca se supo; pero el trasnochador de doce y pico que se entretuviese por alguno de los callejones, de Alonzo o la Cruz, del Ahorcado o la Valeria, el Descomulgado o la Curtiembre, por Chíguere o la Encrucijada, y pasando las ruinas de la Muralla por donde hoy es Junín, tomase hacia el Bajo, de seguro que el rato menos pensado tenía andando delante de sí, a dos **varas** invariables, siempre como al alcance de la mano pero nunca alcanzable, a una mujer de gentilísimo andar, cuerpo esbeltísimo, y que aunque siempre cubierta la cabeza con mantilla, manta o velo, revelaba su juventud y su belleza y a cuyo paso quedaba un ambiente de suavísimo perfume a nardos o violetas, **reseda** o **galán** de noche.

Todo galanteador, fuese viejo verde o joven sarmiento, sentíase irresistiblemente atraído y como medio anímicamente inspirado para dirigirla los piropos. Y ella delante y él detrás, camina y camina, sin que ella alterara su ritmo; pero sin dejarse nunca alcanzar ni disminuir la distancia de una vara a lo sumo; pues bajo no se sabía qué influencia, el acosador no podía avanzar a franquear esa distancia.

Y camina, camina, la damita cruzaba célebre con la pericia de una buena conocedora de los vericuetos, siempre por callejones y encrucijadas, sin franquearse a calles anchas. Zas... zas... las almidonadas de su pollera unas veces. Suas... suas... suas... suas... los restregos de sus **sayas** de **tafetán** otras, pues nunca se repetían sus trajes, salvo la manta o el velo.

Solo pequeños **esguinces** de su gallarda cabeza, como animando a seguirla; solo algo así como el eco imperceptible de una ahogada sonrisa juvenil, eran los **acicates** del galán que se empeñaba en seguir a caza tan difícil. Y cosa curiosa: a su paso los **rondines** dormían, si alguno estaba en la calle; y nadie que viniere de frente parecía verla; la visión era sólo para el persecutor; que ya perdida la cabeza y el rumbo, seguía inconsciente, hipnotizado, cruzando callejas y callejas sin saber por dónde ni hacia dónde le llevaba su curiosidad y el irresistible imán que lo precedía.



Poslectura

- Analicen la última oración de esta leyenda, ¿qué significa? ¿Quién habrá sido La Tapada en vida?



Glosario

- **rumboso.** Magnífico.
- **tunante.** Pícaro, bribón.
- **rijoso.** Lujurioso, dispuesto para la guerra o el amor.
- **vara.** Antigua medida de longitud.
- **reseda.** Flor amarilla de suave olor.
- **galán de noche.** Flor blanca y tropical que desprende un fuerte aroma.
- **saya.** Falda.
- **tafetán.** Tipo de tela suave.
- **esguince.** Movimiento del rostro o cabeza, leve, para indicar algo.
- **acicate.** Incentivo.
- **rondín.** Personaje que cuidaba las calles por las noches.
- **crótalo.** Tipo de serpiente que hace casca-belear su cola para producir miedo.

Cuando de pronto... la tapada se detenía a raya... Daba media vuelta de precisión militar, y levantándose el velo que cubría su faz, no decía sino estas frases: —Ya me ve usted cómo soy... Ahora, si quiere seguirme, siga...

Y el rostro tan lindamente supuesto se mostraba en verdad bellísimo, fino, aristocrático, blanco, sonrosado, fresco, griego, magnífico... pero todo era una visión de un segundo. Inmediatamente, como hoy podemos ver en las combinaciones de las películas esas transformaciones, entre sombras y difuminaciones... todas las facciones iban desapareciendo como en instantánea descomposición cadavérica; a los bellísimos ojos sucedían grandes cuencas que a poco fosforecían como en azufre; a los lindos labios las descarnadas encías, a las mejillas los huesos; hasta que totalizada la calavera, un chocar macabro de **crótalos** eran las mandíbulas de salteados dientes... Y un creciente olor de cadaverina reemplazaba la cauda de aromas anteriores...

Otra media vuelta de la dama... y el que alcanzara a verla la hubiera visto como evaporarse al llegar a la vieja casa abandonada de don Javier Matute, calle del Bajo, junto al callejón del Mate, después de Roldi...

El que no alcanzaba a ver esto, allí quedaba, paralizado y tembloroso, pelipuntiparado, sudorífico y baboso, loco o muerto... Sólo el que había visto a La Tapada podía adquirir el rumboso título de tunante...

Y agrega la leyenda que el alma en pena era de una bella que en vida había abusado del comercio de la carne, sin ser carnicera.



TIC

- La historia de La Tapada, o versiones parecidas, se han desarrollado en otros sitios. Aquí te recomendamos un link para que explores estas leyendas.

<http://youtu.be/Zafv0wFwCcQ>

